

Suena adentro ruido de grillos, cárcel y presos, y dicen sin salir afuera.

Abre aquí, alcaide, que nos comen chinchas.

Abra aquí, so alcaide, que nos comen garrapatas.

Sáquenos a mear, seor alcaide.

Salen Garay, Solapo y Paisano, con grillos en los pies y guitarras.

Loado sea Dios, que veo el cielo de Cristo.

Loado sea Dios, que veo el nubífero.

Loado sea Dios, que veo el Sempiterno.

Seores míos, itodos con guitarras! ¿Qué es esto?

Ya sabrá voacé que compuse sobre aquella letrilla, que dice:

"Cantando reniego..."

¿Que voacé compuso?

Sí, seor.

Yo también.

¿Y voacé y todo? Pues escuche voacé la mía.

Tañen, y canta Paisano.

Alta mar esquivá,

de ti doy querella:

siete años anduve

por fuerza en galeras,

ni comí pan tierno,

ni la carne fresca;

siempre anduve en corso,

nunca salté en tierra,

sino en una isla

llamada Cerdeña;

iy agora en prisión,

que es la mayor pena!

La mayor que siento

son celos de aquella

Beltrana, la brava,

que fue la primera

que me hinchó este gusto

y la fatriquera.

Alzola Gorosco,

llevola a Antequera,

y al padre ordinario

la entrega y empeña;

y alguno que canta,

cantando reniega.

Dicen todos a una:

¡Bueno, Víctor, bueno!

Agora va la mía; escuchen voacedes:

Peor es la mía,

porque es otra queja:

estoy sentenciado

a diez de galeras.

Del fiscal padrastra

mi Dios me defienda,

de los soplavivos

y la corchatesca,

de los centenarios,

verdugo y la penca;

y alguno que canta
cantando reniega.

¡Víctor, bueno, Víctor!

Ahora, pues, vaya la mía; escuchen voacedes:

Peor es la mía
que es otra querella
que tienen conmigo
presos de la trena.
Cuchillos de cachas,
taladro y barrena,
el ojo avizor
todo el hombre tenga,
porque si acometen,
tengamos defensa
y mis camaradas
hagan resistencia.
Suenen los valientes
de la cárcel fuera;
y alguno que canta,
cantando reniega.

Suena ruido dentro de presos y grillos, a modo de pendencia, y salen afuera, unos por una parte y otros por otra, riñendo con almohadas y cuchillos; y saldrá el Alcaide, y ellos huirán dentro. Y quedan solos Barragán, el Paisano y el Alcaide.

¿Qué ruido es este? Por vida del rey, que he de pasar alguno a la otra cárcel, o que ha de dormir en el cepo.

Cuando voacé haga pasar alguno a la otra cárcel, hay aquí hombres que no se les da esta.

(Da una castañeta).

Cuando voacé haga pasar alguno a la otra cárcel, hay aquí alguno que no se le dará nada; y voto a Cristo que ha de soterrar alguno algún puñal que no se le saque del cuerpo otro que Dios.

Por vida de quien soy, que si yo puedo, que no ha de haber en mi cárcel horro de ladrones.

Seor alcaide, que todos hurtamos, todos entendemos de la manifiatura, extender la cerra y meter el dinero en la faltriquera, y decir: "No hay para qué".

¿Qué es esto, Barragán? ¿Ya tomáis vos las mañas del Paisano?

A lo menos no dirá voacé, seor alcaide, que no hay en la cárcel hombre más pacífico que yo y el señor Paisano.

Pues sois la principal causa de la pendencia, ¿y decís eso?

Calle, seor alcaide, que no sabe nada, aunque perdone: esta no era pendencia, era un juguete y una manera de retozo; deme voacé que esta fuera pendencia redomada, que en entendiéndolo los dos cónsules que estamos aquí, no hubiera cirujano en Sevilla que no estuviera en la cárcel ocupado, devanando tripas y remendando asaduras.

¡Vean aquí estos de la braveza, y vienen después a parar como los melones de invierno! Ahora bien, yo quiero tener mi cárcel quieta: denme las manos, iré a tomar las de los otros.

So alcaide, advierta voacé que yo y el seor Paisano tenemos alguna carga desta pesadumbre; pero aclárome que en la calle y en la libertad, cada uno volverá por su persona.

Digo que en el navío y cárcel, ni en cuerpo de guardia, no hay hombre cargado; que esto lo he sido por mis pecados; que yo también

he sido carga de muladar.

Calle, seor alcaide, que no sabe nada; tiempla muy a lo viejo. Basta agora la mano de amigos; pero en saliendo del purgatorio desta cárcel al cielo de la calle, todo hombre, avizor; porque ha de haber el punto de almarada, como barbas.

Agora bien, estense quietos y sosegados (Vase).

¿Quién tiene bueyes, para quitar esta pesadumbre?

En mi rancho los hay. ¡Hola, Coplilla!

Sale Coplilla, pícaro.

¿Qué manda voacé?

Daca el libro real, impreso con licencia de su majestad.

Vele aquí.

¡Qué a mano le tenéis, ladrón! ¿Quién tiene granos que jugar?

Seis granos tengo, y esos juego.

Pónense a jugar.

Alce voacé por mano.

Yo la doy.

Ahí la gano.

Váyase voacé y deje que barahe, que quiero quitar esos encuentros.

Alce voacé.

Sácola.

Meto el corazón y las barbas, en saliendo suerte, de lo que fuere;

¿y dice eso?

¡Ah sotas putas! A la despedida.

Sale Garay con la ropilla de Solapo, que se la ha ganado y sale

Solapo con él.

Seor Garay, voacé tiene obligación de jugar hasta ganarme las prendas que me quedan y si no, dígalo el seor Paisano, que es de los tahúres de la prima.

¿Voacé jugó?

Seor, sí.

¿Ganose?

Sí, seor.

Pues dé la sentencia el seor Barragán, que es hombre que a todos los hombres del mundo les puede meter la baraha en la boca.

A pagar de mi dinero, está obligado voacé a jugar con él hasta dejarle en carnes como Adán.

Pues vayan las prendas que me quedan.

Si esto me gana me voy a mi rancho y me cubro la delantera con una hoja de higuera.

Sale el Alcaide y el Escribano.

Paisano, aquí os vienen a notificar una sentencia; pésame que es de muerte.

Oíd, hermano, lo que os quiero notificar.

Barahe voacé, y quite esos encuentros.

¿Oye lo que le digo, hermano?

Aguarde voacé, que más me va en esto que en esotro.

¡Y si bien lo supiésedes! Señores, vuesas mercedes sean testigos cómo el juez que entiende de su causa le condena a muerte.

¿A quién? ¿A mí?

¡No, sino a mí!

¡Digo la parte!

Oíd, hermano, lo que os vengo a notificar.

Veamos esta barahúnda. ¿Qué buenas pascuas nos viene a notificar?

Lee el Escribano la sentencia en voz alta.

"Fallo que por la culpa que contra Paisano resulta le debo condenar y condeno a que de la cárcel do está sea sacado públicamente en un asno de albarda, y un pregonero delante que manifieste su delito; y sea llevado por las calles acostumbradas, y de allí sea llevado a la plaza, donde estará una horca hecha; y della será colgado del pescuezo, donde naturalmente muera. Y nadie sea osado a quitarle sin mi licencia. Y mando, so pena de la vida, etc."

¿Quién dio esta sentencia?

El juez que entiende de vuestra causa.

Puédelo hacer, que es mi juez. Mas dígame voacé que sea tan honrado que nos veamos en el campo solos, él con su fallo y yo con una espada de siete palmos; veamos quién mata. Estos juecicos en teniendo un hombre embanastado como besugo, luego le fallan, como espada de la maesa: "¡Fallo que debo de condenar, y condeno, que sea sacado por las calles acostumbradas en un asno de albarda..." ¡Que todo lo diga! ¡Válgate el diablo sentencia de pepitoria! ¿No es mejor decir que muera este hombre y ahorrar de tanta guarnición? ¡Por Dios, que estoy por ponello así, visto tanta desvergüenza! Váyase vuesa merced, señor escribano, y no haga caso desta gente desalmada.

Señor Paisano, llámele voacé, y dígame que apela.

A él digo: ¡ah seor escribano!, venga acá voacé.

¿Qué queréis, hermano?

¿Cómo se va voacé después que queda un hombre cargado hasta las entrañas? Ponga ahí voacé que apelo treinta veces.

Con una basta. ¿Y para quién diremos que apeláis?

Apelo para Dios; que si yo apelo para esos señores padres de la audiencia, remediadores de los fallos, pienso que no tendré ningún remedio.

Señor alcaide, oiga vuesa merced una palabra al oído. (Háblale al oído y vase).

Ea, ¿qué se quiere hablar al oído?

Hermano, esto va muy de rota; el escribano me ha notificado que os suba a la enfermería, y que os ponga el hábito de la Caridad.

¿Y no se puede hacer otra cosa, seor alcaide?

No, hermano; llamad a vuestro procurador, y decid que apeláis, por si esos señores os oyeren, que yo me holgaré en el alma.

Pues, señor alcaide, voacé me haga merced de que no se me ponga el hábito de la Caridad que sacó el ahorcado del otro día, que estaba viejo y apolillado, y no me lo he de poner por ninguna cosa: que ya que haya de salir, quiero salir como hombre honrado y no hecho un pícaro; que antes me quedaré en la cárcel.

Yo os daré gusto en eso.

Y voacedes me harán merced de visitarme en la enfermería, y decirme las ledanías que se suelen decir a los presos honrados; y de camino, avisarán a la Beltrana, a ver si tiene remedio esta desgracia. Me recomiendo, reyes míos: no haya lloros, lágrimas ni barahúndas, que me voy a poner bien con el Sempiterno.

Vanse el Paisano y el Alcaide.

Por Dios, seor Barragán, que si el Paisano muere, que no queda hombre que sepa dar un antuvión de noche. ¿Digo algo, seor mío?

Por cierto, seor Solapo, que si Paisano muere, que pierde Barragán el mayor amigo del mundo; porque era grande archivo y cubil de

flores para pobretos. Oiga lo que faltará si muere: la corónica de los jayanes, murcios, madrugones, cerdas, calabazas, águilas, aguiluchos, levas, chanzas, descuernos, clareos, guzpátaros, traineles,

y al fin, para desconsuelo,

que nos aumenta el dolor,

faltará un difinidor

al trato airado y al duelo.

No queda hombre honrado en todo el mundo en faltando el Paisano.

Salen Torbellina y Beltrana, mujeres de la casa, con mantos doblados y mandiles blancos, y su Procurador con ellas.

Déjame, hermana, con este ladrón de procurador, que yo le arañaré toda la cara.

Tente, hermana, mal haya yo; y vamos a lo que importa.

¡Ay, hermana!, que yo me tengo la culpa, que me he dejado engañar deste ladrón de procurador; pues me ha traído engañada, diciendo que había de meter un escrito, y agora le mete, agora le saca; y está el Paisano condenado a muerte. Déjame que le haga rajas entre estas manos.

Tente, mujer de los diablos, que te quebraré la cabeza con estas escribanías.

¡Ay, hermana! ¿Qué es esto? ¡Jesús, que me muero!(Desmábase).

Téngala, seor procurador; mire que se ha desmayado.

Tente, mujer de los diablos: ¿aún no basta tener el pleito a cuestras, sino servir de rodrigón?

Sale el Paisano, vestido de ahorcado, y una cruz en la mano, y el Alcaide con él.

Ea, Paisano, llamad a Dios, que os ayude en este trance.

¡Ay, sentenciado de mis ojos! ¿Qué es esto?

¡Hola, hola!

(Mucha grita dentro).

(Dentro) ¡Hola, hola!

¿Quién ha dejado entrar aquí estas mujeres? Echaldas fuera; si no, por vida de quien soy, que las dejo presas.

¡Ay, sentenciado de mi ánima y de mi vida! (Llora).

¿Quién me ha traído aquí estas ayudas de costa de mal morir?

¿Qué es esto, Paisano de mis ojos? (Llora).

¿Quién ha traído aquí estos teatinos infernales?

¡Ay, que se acaba ya mi regocijo!

¡Ay, que no tendremos quien nos consuele ya en nuestras borrascas y naufragios!

Ox, íos, bujarras; no me estéis ladrando a las orejas.

Salíos allá fuera noramala.

Beltrana, no me digas nada. El alma te encargo, pues el cuerpo te ha servido en tantas ocasiones; y una de tus amigas (no lo hagas tú por el escándalo que puede haber), cuando estuviere ahorcado, me limpiará el rostro, porque no quede feo como otros probetos. Y me traerás un cuello almidonado y más de la marca, y abierto con bolo, y puntas y todo negocio; que quiero ver antes que deste mundo vaya quien hace esta denunciación.

Aun hasta en la muerte fue limpio mi amor; yo apostaré que no ha habido mejor ahorcado en el mundo.

¡Oh, qué de envidiosos ha de haber!

Seora Torbellina, voacé será testigo o testiga, lo que mejor le

pareciere, cómo a esta mujer la hago heredera de todos mis bienes, muebles y raíces de mi calabozo. Item, de cuatro o cinco platos y escudillas, taladro, barreno, un candelero de barro, una sartén y un asador. Item, una manta y un jergón, servicio y pulidor.

Quien te lo quitare, hija,
la mi maldición le caiga.

Muy bueno ha andado el seor Paisano.

Beltrana, antes que deste mundo vaya te quiero dejar acomodada.

Solapo es mi amigo, hame pedido que te hable; es hombre que pelea y peleará, y te defenderá. En rindiendo yo el alma, le entregarás tú el cuerpo.

Hermano de mi vida, eso hiciera yo muy de buena gana por mandármelo tú; pero tengo dada la palabra a otro.

Pues, badana, ¡aún no he salido de este mundo, y das la palabra a otro! No te lograrás; ¡tú no ves que este es desposorio clandestino? Ea, echad esas mujeres de ahí, vayan noramala. (Vanse las mujeres). Señor procurador, ¿qué haremos si este juez me quisiese ahorcar tan de repente sin oírme mi apelación?

Calle, que no hará. No tenga pena de nada dello, que nunca el derecho quedó sin él; y pluviese a Dios que lo ahorcase, que yo le haría...

¿Y si me ahorcase?

Pues, señor Paisano, déjese ahorcar, que aquí quedo yo.

¡Mejor puñalada le den!

Cantan dentro la ledanía, y responden todos.

Eso me parece que es lo que importa: vuestros amigos son, que os vienen a decir las ledanías.

En la muerte se echan de ver los que son amigos.

Salgan todos los que pudieren, en orden de figurillas, con velas encendidas en las manos, y cantando las ledanías.

Venme aquí cercado de grajos gallegos.

Hable el seor Barragán, que es más honrado y más antiguo.

Yo no haré: hable el seor Solapo.

Así me vea en aquella calle con libertad, que no diga palabra: hable el seor Cuatro.

El Cuatro no lo hará: hable el seor Garay.

Garay no lo hará: no hay qué decir.

No es este tiempo de rumbos ni alborotos. Hable el más cercano opositor a esta cátedra de la muerte, y guárdensele sus preeminencias.

Por no perder la costumbre antigua que se tiene con los presos honrados, digo así, que en estos luctos echará de ver voacé lo que lo sienten sus camaradas. Plega a Dios lo seamos en el cielo. Y mal haya el diablo, que dos sentencias tengo de muerte; ¿por qué no vino la otra, para acompañar a voacé?

Oh, ¡qué desgraciado ando! ¡Mal haya el diablo, que nos fuéramos de venta en venta, echando una y otra; que fuera para mí de gran contento ir acompañado de un par de consortes como vuestas mercedes!

¿Y el corchete que prendió a voacé? Si yo salgo... No digo nada.

Ese corchete es oficial ventoso, hizo su oficio; voacé me hará merced de soterralle un puñal en las entrañas, y con esto iré muy contento desta vida.

So Paisano, consuélase voacé con que la justicia lo hace; que otro no podía con voacé en el mundo. Y esta puede dar pesadumbre a voacé

y a todo el mundo. Voacé déjelos; que... no digo nada.
Ninguno en socolor de amigo piense cargarme en este despidimiento.
Quiero saber si es cargo lo que dijo el seor Barragán en decirme que la justicia me puede dar pesadumbre.
No es carga lo que dijo Barragán; esto a pagar de mi honra.
Esa vaya en aumento. Y pues que toma a cargo lo de los testigos, me hará merced voacé de cortar al uno las orejas y al otro las narices, y a los demás borrajarles las caras con una daga; y con esto iré contento para la otra vida.
Voacé tenga la muerte como ha tenido la vida, pues ninguno se la hizo que no se la pagase.
Aun bien que voacé es testigo de lo que yo he peleado en esta vida, y muertes que tengo a cargo, sin mancos ni perniquebrados, que estos no han tenido número.
Y si al bajar lloraren las personas, no las vuelva el rostro ni sea predicador en el sitio desta desgracia, que es hijo de vecino de Sevilla y no ha de mostrar punto de cobardía.
No hay que tratar deso, ni decir: "Madres las que tenéis hijos, mirad cómo los adotrináis y enseñáis", que todo es borrachería y barahúnda.
Y al verdugo que apretó tanto las cuerdas a voacé, que le hizo decir lo que no había hecho, si yo salgo... No digo nada.
Ese verdugo, ¿me hará voacé merced de vendimialle la vida con otro verdugo?
Eso haré yo de muy buena gana.
Mucha pesadumbre me ha dado la Beltrana, que en mi presencia se arañó la cara.
Crea voacé que ha sentido la mujer en el alma esta pesadumbre que me quiere dar la justicia, pues se arañó el retablo.
Díjome que cuando voacé pasase por Gradadas volviera el rostro; que más preciaría verle con una sog a la garganta que con una cadena de oro de cuatro vueltas.
Créolo yo, que ha sido mujer de gran ser, amiga del esparto; acostábala yo con sog a de esparto, llamándola sus amigas la Espartera, y así tiene metido esparto en las entrañas.
Y al secretario, si yo salgo... No digo nada. Pero esto para mí y voacé: este hombre que mató voacé, ¿era hombre de cuenta?
Era un pobrete boquirrubio. Pensó que era yo algún lanudo; fuese derribando en seguida, ya sabe voacé qué suelo hacer con la de ganchos: desví y doyle, y allá va el pobrete, que se venía a la boca de león, siendo cordero.
Seor Paisano, no haga de la cruz daga, que es indecencia.
No había mirado en tanto.
Sale el Alcaide y Músicos, y las mujeres.
Albricias, Paisano, que ya os oyen esos señores.
¿Ya me oyen? No son cuerdos.
Parece que no te has alegrado con la nueva tan buena.
Hay causa para ello.
¿Qué causa puede ser, hígados de perro?
Has de saber que me huelgo por ti, que quedabas huérfana y sola; y pésame por estos señores, que tenían hecho ya el gasto de cera y lutos. Y no sé con qué gana tengo de andar por la cárcel.
Ea, que no faltará otra ocasión.
Seor alcaide, tome voacé esta cruz y póngala en el altar para otra

ocasión que se me ofrezca. Y voacedes se regocijen y alegren, y
gástese todo mi rancho.
Tañen, cantan y bailan.
Pues que ya está libre
mi sentenciado,
gástese mi saya
y lo que he ganado.
Gástese mi rancho todo,
aunque me quede sin rancho,
pues mi navío y rodancho
a tan buen gusto acomodo.
Sacúdase el polvo y lodo,
y el Mellado y Garrampiés
gocen de aqueste interés
por su valor esforzado.
Pues que ya está libre
mi sentenciado,
gástese mi saya
y lo que he ganado.
Díganla luego a la Helipa
las nuevas desta sentencia,
y gástense en mi presencia
dos jamones y una pipa;
y beba, pues participa
deste bien tan soberano.
Pues que ya está libre
mi sentenciado,
gástese mi saya
y lo que he ganado.
Éntranse con chacota y grita, con que se da fin.